

EN LA FIESTA DE SAN JOSÉ - 2017

“Solemnidad de San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María, varón justo, nacido de la estirpe de David, que hizo las veces de padre para con el Hijo de Dios, Cristo Jesús, el cual quiso ser llamado hijo de José, y le estuvo sujeto como un hijo a su padre. La Iglesia lo venera con especial honor como patrón, a quien el Señor constituyó sobre su familia” (Elog. Martirologio Romano).

I.- LAS LECTURAS

* **Segundo Libro de Samuel 7,4-5a. 12-14a.** Dios juró a David que su linaje sería perpetuo y que edificaría su trono para siempre, por todas las edades. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

* **Salmo Responsorial 88.-** Su linaje será perpetuo.

* **Carta de San Pablo a los Romanos 4,13.16-18.22.** Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza. José, el esposo de María, es de la estirpe de David, padre por la fe de Jesús, en quien alcanzan su plenitud las promesas hechas por Dios en el Antiguo Testamento.

***Evangelio según San Mateo 1,16.18-21.** José es modelo de la fe al aceptar la revelación divina sobre el embarazo de María: “No temas acoger a María, tu mujer porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. José obedeció e hizo lo que le había mandado el Ángel del Señor”.

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- La santidad de San José.

Uno de los modelos de santidad, reconocido y celebrado desde la antigüedad, es san José, padre de Jesús, esposo de María, verdadero testigo de la fe. Dios eligió a José como esposo de María y para que, como padre, cuidase a su propio Hijo. Por eso, todo cuanto sabemos de José podemos resumirlo así: José confió en Dios, y Dios confió a José a su Hijo y a su Madre, los tesoros más preciosos que tenía sobre la tierra.

San José vivió toda su existencia en obediencia a la voluntad de Dios: puso su existencia en manos de Dios.

Por obediencia a Dios, San José aceptó responsablemente en su vida la misión que Dios le confió por puro amor y gracia: ser el esposo fiel de María y el solícito padre del niño Jesús.

Esa misma obediencia dirigirá todos sus pasos a lo largo y ancho de su existencia: acudió a Belén, llevó al Niño Jesús y a su madre María a Egipto en circunstancias muy dolorosas, volvió con María y el Niño a Nazaret, buscó a Jesús y lo encontró en el Templo de Jerusalén....

Todos nosotros somos llamados a ser santos. San Pablo escribió: “Dios nos ha elegido en Cristo antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor” (Ef.1,3-4).

*La santidad es participación en la vida de Dios en lo que es posible a la creatura humana. Los santos son fruto de la gracia de Dios, por eso son testimonios, signos de Dios. En los santos podemos ver de alguna manera a Dios a quien no vemos, pero en quien creemos, amamos y esperamos.

*La santidad implica también nuestro comportamiento moral: paz, justicia, solidaridad, verdad. La persona santa no da la espalda a los problemas de la humanidad sino que se implica y participa en la solución de los mismos. Ama a Dios y ama a los hermanos.

* Los santos son modelo para todos. Los santos responden con libertad y generosidad a la gracia de Dios, por eso pueden ser modelos y estímulo en nuestras vidas. En ellos podemos encontrar cuál y cómo debe ser nuestra respuesta a la llamada que Dios nos hace a la santidad en nuestra vida concreta.

2.- La justicia de San José.

San Mateo dice de San José que era “un hombre justo”.

San José era justo respecto de Dios: vivió toda su existencia en total y absoluta obediencia y disposición por la fe. Justo siempre, ni más ni menos, en su sitio, en el lugar que Dios le puso y él aceptó con toda su alma.

San José era justo también con su esposa y su hijo, a los que atendió con esmero y defendió contra peligros y contratiempos.

San José era justo en el cumplimiento de sus deberes cívicos, acudiendo a empadronarse y pagando la contribución propia de su situación elemental.

Sabemos que San José no puso ninguna traba o impedimento a la voluntad de Dios. Siempre estuvo bien dispuesto, siempre obediente, siempre a la escucha de la voz de Dios.

3.- La fe de San José

San José fue un hombre creyente que puso su confianza en Dios y lo obedeció en los momentos fáciles de su historia y en las circunstancias difíciles de su existencia.

Esta fe, que es amor y confianza en Dios, fue creciendo a lo largo de su vida al experimentar el inmenso amor que Dios le ofrecía al llamarle a ser el cabeza de la Sagrada Familia.

Esta fe, que es amor y confianza en Dios, fue multiplicándose en la experiencia del amor que San José tuvo a Jesús y del amor que Jesús le mostró siempre. Nadie como José y María han podido tener esa experiencia irrepetible del amor de Dios y del amor a Dios en Jesús, el Hijo de Dios confiado al cuidado de ellos.

San José es signo y camino para todos en nuestro acercamiento a Jesús y a María.

San José es también modelo para todos en nuestro inmenso deseo de ser fieles a la Palabra de Dios.

Seamos fieles a la Palabra de Dios.

Obedezcamos a Dios antes que a los hombres.

Amemos a Dios sobre todas las cosas..

4.- Unas preguntas

¿Meditamos el Evangelio? ¿Obedecemos a Dios? ¿La Palabra de Dios nos ilumina y nos guía en nuestra existencia?

¿Nos dejamos llevar de la publicidad, del consumo, de las modas de este mundo?

¿Amamos la justicia? ¿Rechazamos toda forma de injusticia?

¿Queremos ser santos? ¿Esta santidad está vinculada a los valores morales?

III.-EL DÍA DEL PADRE

En el “Día del Padre”, felicitamos a todos los padres, oramos por todos ellos y pedimos al Señor que, junto con las madres, sus esposas, vivan su matrimonio como “comunidad de amor y de vida” y se esfuercen para que sus hogares sean lugares donde transmitan la fe a sus hijos, los eduquen en los valores morales del Evangelio, los ayuden a ser solidarios y a escuchar el clamor de los pobres y a responder a este clamor con amor, generosidad, justicia...

IV.- EL DÍA DEL SEMINARIO

† Francisco Cerro Chaves, Obispo de Coria-Cáceres

UN SEMINARIO ABIERTO. UN SEMINARIO VIVO “CERCA DE DIOS Y DE LOS HERMANOS”.
MARZO 2017

El Seminario es el corazón de la diócesis donde se forman pastores que quieren tener el corazón abierto. Abierto a los sentimientos del Buen Pastor y a las necesidades de nuestra gente, de nuestros pueblos, de nuestras parroquias, de los pobres, de todos. Agradezco enormemente la formación que recibí en el Seminario. Comencé en nuestro querido Seminario de CoriaCáceres, donde estuve cuatro años, en el edificio donde ya están prácticamente terminadas las obras de remodelación. Terminé la Teología en Toledo, donde también aprendí las bases y fundamentos para vivir el ser sacerdote, como apasionado por Jesucristo, por la Iglesia y por los pobres. Cada vez soy más feliz dando el Amor de Jesús, que es lo que más necesita el corazón humano. Son muchas veces las que me preguntan: ¿Cuál es el tipo de seminaristas que necesita hoy nuestra diócesis? Y una y otra vez me afirma la gente sencilla y buena de nuestra tierra: Queremos sacerdotes de verdad, coherentes, que se lo crean, que sean muy buenos, que nos comprendan, que sean hombres de Dios y, eso sí, que nos quieran mucho. ¿Se puede evangelizar lo que no se ama? Cerca de Dios y de los hombres. Ahora que los seminaristas empezarán a vivir en el edificio donde los obispos últimos: Llopis Iborra, don Jesús Domínguez y don Ciriaco Benavente trabajaron por dotarlo de las necesidades que se requerían para formar sacerdotes pastores y maestros humildes y sencillos, tres son los pilares que veo muy claros:

1. Seminaristas de una profunda vida orante. Probablemente sin oración no seremos capaces de hacer frente a las dificultades que nos esperan. El hábito de la oración diaria se adquiere en la vida del Seminario. Sin la centralidad de la Eucaristía, sin la primacía de la Palabra de Dios, escuchada y saboreada (Lectio divina), sin la Liturgia de las Horas, sin la adoración eucarística, sin una tendencia a la conversión que recurre confiadamente al sacramento de la reconciliación no iremos muy lejos, no. La gracia más grande de mi vida fue el encuentro con Jesús en la oración. Esta ha mantenido mi fuego. Y ahora, como obispo, descubro que quienes cimentan su vida en la unión con Dios atravesarán inviernos y cuajarán en sus corazones primaveras. Sin oración no podemos estar cerca ni de Dios ni de los hermanos.

2. Seminaristas profundamente diocesanos. Que amen esta Iglesia aquí y ahora, sin nostalgias que nos hacen retirarnos a los cuarteles de invierno. Ni tampoco cruzados de brazos, pensando que no se puede hacer nada. Es preciso seminaristas muy bien formados. El gran esfuerzo que siempre ha hecho la diócesis por tener un buen profesorado es asegurar una buena cosecha. El XIV Sínodo Diocesano dibuja un perfil de un seminarista abierto y formado, orante y sencillo, dócil y valiente, cercano a todos, sin ideologías políticas partidistas, en la línea misionera de Juan Pablo II, de maestro de la fe de Benedicto XVI y con olor a ovejas del papa Francisco. Asistiendo a todo lo diocesano.

3. Despojados y pobres. Ni queremos funcionarios ni acomodados, ni trepas ni que no sean capaces de ir allí donde les necesite la Iglesia, donde su obispo les envíe. La mayoría de nuestros seminaristas son de origen humilde, de familias con pocos recursos. Animo a seguir

colaborando económicoamente con el seminario con la colecta del seminario. Seguid colaborando con las becas que yo mismo fundé, con el nombre de “Becas Francisco Cerro” y que tienen como objetivo dotar de recursos las necesidades de los seminaristas. Bendigo de corazón a todos los que quieran ayudar a que el Seminario tenga todos los recursos para formar pastores según el Corazón de Cristo. Debe ser cuidado por la Diócesis como el propio corazón, que busca lanzara los pastores al servicio de los más necesitados”.

.....

.

La Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades celebra el Día del Seminario el 19 de marzo bajo el lema “Cerca de Dios y de los hermanos”. Con este motivo ha editado los materiales para preparar su celebración.

Reflexión teológica pastoral

“Cerca de Dios y de los hermanos”

1. Cerca de Dios.

La cercanía entre dos personas siempre significa entrega, generosidad y donación de vida. En las reflexiones filosóficas de los clásicos griegos nunca se habla de la realidad de la entrega; esto no nos debe extrañar, porque en el camino de autenticidad no se plantea un diálogo de tú a tú, sino que un ir a uno mismo, en una especie de exaltación personal. Jesús nos ha enseñado a entregarnos como él se entrega a nosotros, «me amó y se entregó a la muerte por mí»¹, «este es mi cuerpo entregado por vosotros»²: Jesús nunca les dijo a los apóstoles «conócete a ti mismo», sino «conoce mi amor». La vida cristiana no es ordenar la vida al modo de Dios desde lo que a mí me parece, es una relación con una persona viva, es una existencia iluminada con la riqueza de Dios. La vida humana se hace mucho más humana aunque escape a nuestra inteligencia, porque se hace de Dios; «muy divino, pero muy humano»: «¿Hay algo más cercano al hombre que la ternura del amor de Dios? [...] muchas veces «muy divino» significa «muy abstracto». Pero ¿no es lo divino lo que se nos revela en Cristo? ¿Qué cosa más humana que el amor de Cristo?»³ . 1 Gál 2, 20. 2 Lc 22, 19b. 3 L. M.³ MENDIZÁBAL, Misterio de dolor, Madrid 1985, p. 119. Día del Seminario 2017 4 El discípulo de Cristo vive en amor, en un trato con Jesucristo como persona viva; como decía el Papa Pablo VI: <verdaderamente vive y actúa>. El Reino de Dios se revela en la verdad: según Ignacio de la Potterie, <la verdad> en San Juan es <el amor del Padre revelado en su Hijo Jesucristo, que da la vida por los pecadores>. Cuando el amor es real, la persona gozosamente ata su libertad al otro para que se mantenga viva esa relación; no se puede amar sin hacer una entrega de sí mismo, sin hacer una oblación de su libertad por la fuerza del amor. El valor supremo del hombre no es la libertad, sino la libertad al servicio del amor. Si el amor es auténtico se ata, se compromete gozosamente, se entrega y se inmola libremente buscando esa unión de voluntades con la persona a la que se ama; un amor que no se ata le falta autenticidad: “Ver a Cristo atado y cómo lo llevan atado. Ahí han aprendido los Santos a atarse y a ofrecer su libertad. Jesús ha querido llevar de esta manera en sí, en su Pasión, tantas ataduras de la Iglesia, tantas ataduras de seguidores suyos que han sufrido la prisión, los encarcelamientos, y que Él ha asumido en sí mismo, en el momento de la Pasión, con actitud redentora que nosotros debemos participar. Para que nosotros vayamos teniendo esa actitud en nuestra vida hemos de entrar en la actitud de Cristo, porque sólo entrando en El aprenderemos a vivirlo nosotros con la misma disposición”⁴ . Lo importante en nuestra vida es estar abiertos al Señor. Con demasiada frecuencia se da en nosotros una tendencia a retirarnos del Señor, a darle la espalda. Cuando el Señor nos invita a la vida, nos invita a un banquete con El y nos presenta

los manjares, las alegrías y los goces verdaderos de la vida, que muchas veces tienen sus espinas: nos ofrece ese banquete y quiere que disfrutemos 4 L. M^a. MENDIZÁBAL, Misterio de dolor, Madrid 1985, p. 92. Reflexión teológica 5 como hijos de ese banquete, que no estemos de tal manera absorbidos por el temor del sufrimiento que dejemos de disfrutar de la vida. El Señor nos invita al banquete de la vida pero sin que nos desinteresemos de Él, sin que le presentemos la espalda: la espalda a Dios siempre trae muerte para el hombre.

2. Cerca de los hermanos.

El gran drama de nuestra vida es que nos cuesta morir; cuesta renunciar a la vida egoísta: pensamos que renunciar a la vida egoísta es morir del todo, aunque de hecho es abrirse a la vida verdadera del amor. Nosotros muchas veces queremos ser cristianos sin perder nuestra vida, por eso preferimos multiplicar ciertos actos que no afecten a nuestra vida. Lo importante para mí es vivir mi vida, sacarle el mayor jugo posible a mi modo. Quiero entonces cumplir con unos ciertos deberes cristianos que los puedo catalogar de ciertas maneras y tratar de colocarlos en mi vida de manera que no me estorben: esto es frecuente en nosotros. Parece que hacemos una especie de compromiso: yo cumulo mis deberes, pero vivo mi vida. Esto es difícil de mantener: la vida de Cristo, el amor de Dios, no puede ser un elemento marginal en nuestra vida; porque quiere decir que entonces no hemos entendido el amor de Dios, es la frase de Jesús: «Nadie puede servir a dos señores»⁵ . Ahí quizá está la gran decisión que nos plantea la Pasión de amor del Señor: “decidirse a dar la propia vida por Cristo”: 5 Mt 6, 24. Día del Seminario 2017 ⁶ “Para muchos, Cristo es objeto de burla práctica. No quieren aceptarlo como Mesías. Preieren pasar las noches de diversión ofendiendo al Señor, que es el que lo paga todo, y diciéndole al mismo tiempo: . Esta visión de Cristo humillado es algo que ha atraído siempre a las almas cristianas, la contemplación de ese Cristo, que está así por nosotros. El asume en sí en este momento todos nuestros pecados. No nos importa ofender al Señor con tal de disfrutar de nuestras pasiones. Es ya una pregaración del Cristo crucificado. Jesús ha querido padecer todo. Nosotros somos muy sensibles a nuestra honra. Nos parece que ahí tenemos derecho a defendernos de todos los modos. Jesús nos da un ejemplo tremendo de sentir su honra pisoteada”⁶ . La felicidad del hombre no se puede plantear con los criterios del mundo sino con los criterios de Dios, no se puede enfocar con el egoísmo sino con una sincera y auténtica relación de amor hacia los hermanos; ¿cuántas veces miramos a Dios y a los hermanos encerrados en nosotros mismos?, ¿cuántas veces tenemos gran amor a la vida terrena y nos rebelamos porque el Señor no nos conserva la vida terrena?: se quiere de Cristo la seguridad y el disfrute de la vida temporal y nada más realmente. Jesús, conociendo y habiendo amado, amó hasta el extremo. No hemos de tener miedo de abrirnos a la presencia de Dios y en la entrega a los hermanos. Que no nos dé miedo que nos conozcan cómo somos, a veces nos frena y nos retiene en la entrega la impresión de que si nos conocen como somos, no nos amarán, no nos podrán estimar. Él nos conoce, Él nos ha amado y nos ama hasta el extremo. 6 L. M^a. Mendizábal, Misterio de dolor, Madrid 1985, p. 103. Reflexión teológica 7 3. El amor cordial auténtico es siembra fecunda y duradera en el mundo. Lo que se realiza con el sólo esfuerzo humano pasa con el tiempo, lo que se realiza en la gracia de Dios, en la verdad del amor de Dios, permanece más allá de lo temporal. El lema de Pablo VI en su escudo pontificio era: in nomine Domini, en el nombre del Señor. «En el nombre de Jesucristo vivo»,

esto es lo deberíamos de tener dentro de cada uno. En el momento actual las personas son muy sensibles a las vivencias, como también son muy insensibles a las palabras que no estén acompañadas con la necesaria intensidad de vida: la espiritualidad del Corazón de Cristo nos lleva a hablar desde dentro, a hablar desde el corazón, todo lo que nos sale desde dentro tiene una eficacia, una fuerza excepcional: «Si alguno tiene sed, que venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su seno brotarán torrentes de agua viva»⁷. La misión es una relación que hay que vivir en dependencia y en diálogo interior: en diálogo interior con el Padre en Cristo; esto es lo que se sintetiza en la imagen del Corazón de Cristo. La vida cristiana es una vida de amistad con Cristo, de intimidad con Cristo, de apoyarnos en la fuerza de Cristo, de contar con Él como Consolador íntimo, como Amigo personal que está siempre con nosotros: cuando vivimos así las cosas nos salen desde dentro. Vivir bajo la mirada de Cristo para permanecer en la mirada al hombre en amor, dignificándole y salvándole, supone establecer una relación personal con Jesucristo vivo, significa entrar dentro del misterio, en la intimidad de Dios, donde la actividad humana queda sostenida por la gracia de Dios de una forma permanente. ⁷ Jn 7, 37-39. Día del Seminario 2017 ⁸ El gran obstáculo para la fe es la soberbia del hombre: limita enormemente la fuente de su conocimiento y de su vida: lo que yo demuestro es simplemente lo que es inferior al hombre, lo que supera al hombre, lo que es contenido interno del mismo Dios, yo no lo puedo demostrar ni dominar. Ir a lo profundo de Dios para ir a lo profundo del hombre, todo lo demás es quedarse en la superficie: el Corazón de Cristo nos lleva al corazón del hombre. , la gran indicación de Santa Teresa: ponerme delante de Cristo crucificado en un coloquio de miradas: , , . Todo eso me lo dice con su mirada: pedir al Señor que nos clave dentro unos sentimientos profundos, no unos sentimientos emotivos, sentimientos hondos que nos marquen el corazón interiormente: “La oración es un dejarse mirar por Dios. La postura de oración es abrir nuestras posibilidades, nuestros sentidos interiores espirituales al Señor, para poder establecer con Él esa verdadera comunicación en la que interiormente me hace sentir lo que Él quiere”⁸ . Vivir de la mirada del Señor en todo momento: “9 : sólo el que ve a Cristo atravesado por Él es salvado por Cristo; el pecador no arrepentido no resiste la mirada del Señor, trata de huir, de no reconocerse pecador, trata de escapar. El encuentro de corazón a corazón ilumina la vida con el amor de Dios: hay un encuentro personal y hay una luz que ilumina y arrebata, solamente entonces uno acepta con fe lo que el Señor le manifiesta, esto es lo que marca una vida. Hay que aprender a mirar a cada hombre desde el Corazón de Dios, con esa actitud y con esa mirada correspondiente al amor de Dios. ⁸ L. M^a. MENDIZÁBAL, Con María. Ejercicios Espirituales a caballeros, Madrid 1996, 77. ⁹ Jn 19, 37. Reflexión teológica ⁹ Hay que ser instrumento de la mirada de Dios, de la sonrisa y del amor de Dios hacia todos, poniendo amor en lo que hacemos y sirviendo como expresión de la manifestación de la caridad de Dios: “Paz en la tierra a los hombres que ama el Señor”¹⁰. La realidad verdaderamente vivida en la relación con Dios trae en el apóstol una unión en la iniciación y en la introducción a la vivencia del misterio del Corazón de Cristo en relación con los demás: apremiados por ese amor, la persona se entrega a Él para ser instrumento del Señor. El cristiano se caracteriza por participar de una realidad nueva; no a través del pesimismo ni con la amargura, sino por una mirada de aprecio cordial. Lo importante es elevar la visión de las cosas. Los desequilibrios y las sombras de cada momento histórico son reflejos de los desequilibrios del corazón humano; no se remedian los problemas de cada tiempo sin remediar el corazón con el amor y la misericordia de Dios. La colaboración con la gracia va ayudando a dominar los deseos de la carne con la ley del espíritu;

el goce profundo, que se experimenta en el interior del corazón, serena la vida en sus manifestaciones externas. La eficacia del apostolado depende de la riqueza espiritual instrumental del apóstol en las manos del Señor, depende del corazón bueno-cristiano, sin llegar a despreciar los actos externos de la persona. La conversión del hombre pecador se da al experimentar el amor de Dios, contemplando a Cristo y abriéndose a su Corazón manso y humilde. Todo camino de maduración lleva a la persona a descansar en el Corazón de Cristo. 10 Lc 2, 14. Día del Seminario 2017 10 En el Corazón de Cristo se nos revela el corazón del hombre. La madurez de la vida cristiana consiste en aprender a mirar a cada persona desde el Corazón de Dios con una continuada simpatía a todo lo creado.

Terminamos. Unidos en el Señor.

Cáceres. 18 de marzo de 2017

Florentino Muñoz Muñoz